

PARROQUIA DE LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA

BOLETÍN SEMANAL DEL DOMINGO 11 DE AGOSTO DE 2024

CLERO: PADRE ECÓNOMO FRANCISCO SALVADOR - PADRE STAVROFORO SANTIAGO AGUILAR
DIÁCONO PEDRO PABLO REYES



PALABRAS SOBRE LAS SAGRADAS ESCRITURAS

En la Epístola escuchamos a San Pablo instruyéndonos en una verdad muy importante acerca de las Sagradas Escrituras: "Porque todo lo que se escribió antes, para nuestra enseñanza se escribió, a fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras tengamos esperanza." Tal comprensión de las Escrituras es absolutamente fundamental para la vida cristiana: las Divinas Escrituras no son simplemente historias sobre eventos que ocurrieron en la mitad del mundo hace muchos miles de años, ni son una colección de proposiciones abstractas e intelectuales sobre sistemas teológicos. No, todo lo contrario: cada palabra escrita en las Escrituras tiene una relevancia directa e inmediata para cada alma humana.

Sin embargo, el verdadero significado de lo dicho por San Pablo de que "nosotros, mediante la paciencia y la consolación de las Escrituras, podríamos tener esperanza", solo puede comprenderse prestando atención a lo que acaba de exhortarnos a hacer en la frase anterior: "Nosotros, pues, los fuertes Debemos soportar las flaquezas de los débiles y no agradarnos a nosotros mismos.

Cada uno de nosotros agrade a su prójimo por su bien para la edificación. Porque ni siquiera Cristo se agradó a sí mismo; pero, como está escrito, los reproches de los que te reprochaban cayeron sobre mí". En otras palabras, el consuelo y la esperanza de las Escrituras consisten precisamente en su llamada a la abnegación ascética y a la carga paciente y gozosa de los reproches, a imitación del amor radical y abnegado que nos ha mostrado Cristo, nuestro verdadero Dios.

¡Qué contraste tan sorprendente es esto con la sabiduría del mundo y con las falsas y cómodas doctrinas del pseudocristianismo que vemos en todas partes a nuestro alrededor hoy! De hecho, el mundo moderno puede incluso resumirse como el esfuerzo sistemático para maximizar el placer y eliminar el reproche. Nada podría ser tan escandaloso para el mundo moderno como enseñar que el placer es dañino y que los reproches son necesarios. Sin embargo, ese es el mensaje del Evangelio. Ese es el camino de la Cruz. Y es precisamente a través de la Cruz que la alegría ha llegado a todo el mundo.

Porque a pesar de todos sus placeres, el mundo moderno conoce muy poco sobre la alegría. A pesar de todo su globalismo, multiculturalismo e interconexión tecnológica sin precedentes, la edad moderna se define, sin embargo, precisamente por la soledad y el aislamiento. Cuanto más ha alcanzado el mundo el progreso y el éxito externos y obvios, más ha sufrido una decadencia y muerte ocultas e internas. Todo ha sucedido según la palabra segura y segura del Señor: "Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por mi causa y la del evangelio, la salvará".

Esta es la única manera en que "nosotros, mediante la paciencia y la consolación de las Escrituras, podríamos tener esperanza": entregando nuestra vida por amor a Cristo. Nuestro consuelo no está en los placeres vacíos de este mundo. Nuestra esperanza no está en los vanos deseos de este mundo. Nuestro consuelo es sufrir los sufrimientos de Cristo. Nuestra esperanza es morir la muerte de Cristo. Nuestro gozo es amar con el amor de Cristo, un amor que se despoja totalmente de sí mismo y que no retiene absolutamente nada. Entonces, si nos encontramos sin consuelo, si nos falta paciencia, si no somos capaces de percibir nuestra esperanza, entonces hagámonos una pregunta simple: ¿me he esforzado realmente por servir a los demás o simplemente he estado complaciendo? ¿yo mismo? Si nos sentimos deprimidos, secos o desamparados, preguntémonos: ¿he estado siguiendo el santo ejemplo de nuestro Señor Jesucristo y soportando con paciencia y alegría los reproches de los demás, o en cambio he estado siguiendo el ejemplo del mundo al desear? sólo honor, amor y alabanza, no importa lo poco que se merezca?

En el Evangelio señalado para este domingo, Cristo sana a dos ciegos y, en su divina humildad, les advierte que no hablen con nadie de este milagro. Luego sana a un hombre que está poseído por un demonio, solo para ser calumniado por los fariseos que lo acusan de lograr esto al estar aliado con Satanás. Así, el Salvador, con su propia vida y ejemplo, ilustra perfectamente la enseñanza dada en la Epístola de San Pablo: Él trabaja con paciencia y amor por el bien de los demás, evitando la alabanza y aceptando pacíficamente los reproches más viles e injustos. Entonces, los que deseamos participar de su vida divina, participemos también de sus obras y, sobre todo, de su humildad.



EPÍSTOLA

Prokimenon: Oh Señor, salva a tu pueblo y bendice tu heredad. ¡A ti, oh Señor, clamaré, oh Dios mío!

Lectura de la carta del Apóstol
San Pablo a los Romanos [15:1-7]

Hermanos, los que somos fuertes debemos soportar las flaquezas de los débiles, en vez de hacer lo que nos agrada. Cada uno de nosotros debe agradar a su prójimo en lo que es bueno, con el fin de edificarlo. Porque ni aun Cristo se agradó a sí mismo sino que, como está escrito: «Las ofensas de los que te insultaban cayeron sobre mí.» Las cosas que se escribieron antes, se escribieron para nuestra enseñanza, a fin de que tengamos esperanza por medio de la paciencia y la consolación de las Escrituras. Que el Dios de la paciencia y de la consolación les conceda a ustedes un mismo sentir, según Cristo Jesús, para que todos juntos y a una sola voz glorifiquen al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo. Por tanto, recíbanse unos a otros, como también Cristo nos recibió, para la gloria de Dios.

HIMNO DE LA RESURRECCIÓN - TONO VI

Los poderes celestiales aparecieron sobre tu sepulcro y los guardias quedaron como muertos. Y María entró al sepulcro buscando tu cuerpo purísimo; venciste al infierno sin ser tentado por él. Encontraste a la Virgen, concediendo la vida. Tú que resucitaste de entre los muertos Señor, gloria a Ti.

HIMNO DE LA TRANSFIGURACIÓN - TONO VII

Cuando te transfiguraste, oh Cristo Dios, en el Monte Tabor, revelaste Tu gloria a tus discípulos según la pudieron captar. Haz resplandecer sobre nosotros pecadores tu luz eterna, por la intercesión de la Madre de Dios, Tú que concedes la luz, gloria a Ti.

HIMNO DEL LA THEOTOKOS - TONO IV

Tu nacimiento, oh Madre de Dios, anunció el gozo a todo el universo, porque de tí resplandeció el Sol de Justicia, Cristo Dios nuestro: porque aniquilando la maldición nos concedió la bendición y destruyendo la muerte, nos otorgó la vida eterna.

KONTAKION - TONO VII

Te transfiguraste, Oh Cristo Dios, en la montaña; y Tus discípulos contemplaron Tu Gloria, según ellos pudieron soportar. Para que cuando te vieran crucificado, recordaran que Tu Pasión fue voluntaria y proclamaran al mundo, que Tu eres verdaderamente el Resplandor del Padre.

LECTURA MATINAL: 7

SANTORAL: Santo Mártir y archidiácono Euplos de Catania en Sicilia; Nifón, patriarca de Constantinopla; Nuevos mártires Anastasio y Demetrio de Lesbos. Despedida de la Transfiguración.

EVANGELIO

Lectura del Santo Evangelio según
San Mateo [9:27-35]

En aquel tiempo, al pasar Jesús de allí, le siguieron dos ciegos, gritando y diciendo: ¡Ten piedad de nosotros, Hijo de David! Y llegado a la casa, vinieron a él los ciegos; y Jesús les dijo: ¿Creéis que puedo hacer esto? Ellos dijeron: Sí, Señor. Entonces les tocó los ojos, diciendo: Conforme a vuestra fe os sea hecho. Y se abrieron sus ojos. Jesús les ordenó severamente, diciendo: Cuidad que nadie lo sepa. Pero cuando salieron, divulgaron la fama de él por toda aquella tierra. Salían ellos todavía, cuando le presentaron un mudo endemoniado. Y expulsado el demonio, el mudo habló; y las multitudes se maravillaba, y decían: Nunca se ha visto cosa semejante en Israel. Pero los fariseos decían: Por el príncipe de los demonios expulsa a los demonios. Recorría Jesús todas las ciudades y aldeas, enseñando en las sinagogas, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo.

